

Tiempo de reflexión

El tiempo es el elemento más duro en una prueba. Ya sea un examen del instituto o de la universidad; una competición deportiva, o de cualquier otra índole. El tiempo es vital. En ocasiones corre tan rápido que nos gustaría detenerlo. Pero no podemos. El tiempo pasa veloz.

Como alguien dijera: Nuestra vida es un capital limitado y desconocido.

Estamos finalizando un año que, aunque no para todos, para muchos ha sido difícil. Un año lleno de incertidumbres, preocupaciones, decepciones, frustraciones, miedos, e incluso en algunos casos, hasta desesperación;

A todo esto, hay que añadir el clima de hastío y deterioro que se respira a nivel nacional, debido a la situación política y la corrupción; y por si fuera poco, la inseguridad que existe a nivel internacional, debido a la locura del Islam.

La incertidumbre de esta vida es un hecho seguro y peligroso. Podemos predecir los cambios del tiempo y de las estaciones, pero no el rumbo de los acontecimientos que influirán sobre nuestras vidas. Todo esto desafía nuestra fe en Dios.

Actualmente estamos en días de fiestas. Ya ha pasado la navidad y ahora llega año nuevo. En estas fechas muchos están de vacaciones, y los que no, al menos tienen algún día de descanso. Eso debiera permitirnos hacer un alto en el camino, para meditar. Si no lo han hecho, hagámoslo, pues en esta mañana.

Meditemos en Proverbios 3.5-8.

1.- Fíate del Señor de todo tu corazón.

Hemos tenido, no sólo este año que ya acaba, sino toda nuestra vida, para comprobar el amor y la fidelidad de Dios. Siempre nos ha dado motivos para que nos fiemos de Él. Nunca nos falló.

Algunos querrán apuntarse tantos que no les corresponde. Querrán quitarle la gloria a Dios afirmando que fue por la fuerza de su brazo. Cuando en realidad todo cuanto tenemos y somos se lo debemos a Él.

Así, que, hemos aprendido algo a lo largo del 2015: La fidelidad de Dios de ayer, nos da esperanza y seguridad para siempre.

Algunos están enojados con Dios porque no han conseguido aun sus objetivos. Hay personas sufren por distintos motivos. Desean algo que no tienen.

Como está escrito: *La esperanza que se demora es tormento del corazón;* Proverbios 13.12.

Estas cosas hacen que algunas personas no quieran fiarse de Dios. Le juzgan mal y se alejan de Él. Le culpan de los desastres que el hombre provoca. Como está escrito en Proverbios 19.3: *La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón.*

Por tanto, *no te apoyes en tu propia prudencia.*

Podemos asegurar que Dios cumplió sus promesas, aun cuando no tengamos todo aquello que deseamos. Dios es de fiar, y tú lo sabes. Yo me fío de Dios, y tú deberías hacerlo.

Por esta razón, puedo y debo aconsejarte que *temas a Dios y te apartes de todo mal*, como indica el verso 7. Porque así como sus buenos deseos para nosotros se han cumplido, también se cumplirán sus deseos para con aquellos que no le temen.

Así, que, fíate de Dios, o lo que es lo mismo, ten fe en Él. Créele porque es de fiar. Él no cambia como las ondas del mar.

2.- Reconócelo en todos tus caminos

Debes reconocer que Dios se ha ocupado de ti a lo largo de este año que termina. No sólo se ocupó de Noé, Abraham, Moisés, o David, también se ha ocupado de estar con nosotros cuando le hemos necesitado. Debemos reconocerlo en nuestros caminos.

Como está escrito en el Salmo 103: Dios ha perdonado nuestras iniquidades, ha sanado nuestras dolencias, ha sacado del pozo tu vida, te ha coronado de favores y misericordia, ha saciado de bien tu boca, y te ha hecho justicia y derecho.

Lo hemos pasado bien y mal. Pero cuando lo pasamos mal fue por nuestra causa, o la de otros, pero no por causa de Dios. El apóstol dice: *Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.* 1Corintios 11.31.

Deberíamos traer a la mente nuestros errores, nuestros descontentos, nuestros fracasos, nuestros fallos del año que ya termina.

Debes reconocer que este año que termina has cometido muchos errores. En numerosas ocasiones le has fallado. Siempre porque te alejaste de Él. Reconocer a Dios significa reconocer tus errores.

El arrepentimiento del pecado es pieza clave del evangelio.

También lo es la gratitud, que debe formar parte omnipresente en la vida cristiana. Como está escrito: *Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.* 1 Tesalonicenses 5.18.

Cuando tus veredas se torcieron fue porque no le tuviste en cuenta en tus caminos. Por esa razón tu camino se hizo tortuoso, torcido.

Pero si reconoces y te arrepientes de tus pecados Dios enderezará tus veredas. Él hará recto tu camino.

Reconocer a Dios pasa por confesarle delante los hombres, Mateo 10.32-33 Reconocerlo también tiene que ver con hablar de Él. Romanos 10.8-10.

La mejor manera de hablar de Él es viviendo conforme su voluntad. Debes asegurarte de estar viviendo en la vereda correcta.

Este nuevo año que se acerca puede ser el mejor año de tu vida, si reconoces a Dios. Porque Él se ocupará de que tu camino sea el correcto.

3.- ¿Qué gano yo con todo esto?

No seas sabio en tu propia opinión, teme a Dios y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo y refrigerio para tus huesos. Esto quiere decir que te irá bien.

Como dice 2 Pedro 1.4 *Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas.* Muchos aman las promesas de Dios. Esperan que se cumplan todas en su vida, y cuando no es así, se enojan con Dios.

No entienden que el cumplimiento de las promesas están sujetas a condiciones. Israel cometió ese mismo error. Pensó que el mero hecho de

ser miembro del pueblo de Dios le hacía merecedores de sus promesas. Pero no fue así.

Hoy pasa igual. Vivimos en la generación de lo superficial, de lo estético. El culto al cuerpo ha desplazado el cuidado de lo espiritual.

Como dije: *Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas*. Muchos más importantes que el que todo nos vaya bien.

Nos ha dado promesas de vida eterna. Así que, aunque nos fuera mal en la vida, por causa de la libertad que Dios ha dado al ser humano.

Aun cuando padezcamos enfermedades y dolor; persecución, o no veamos la prosperidad que nos gustaría, aún así, merece la pena creer a Dios. Fiarnos de Él y reconocerlo en todos nuestros caminos.

Conclusión

No te apoyes en tu propia prudencia. No seas sabio en tu propia opinión. Porque ese es *el camino que a muchos les parece derecho, pero su fin es camino de muerte*. Proverbios 14.12.

Un año nuevo supone una nueva oportunidad. Oportunidad de enderezar nuestras veredas. Oportunidad de retomar el camino correcto.

La diferencia no la notarás tanto aquí como en la otra vida.

Ahora, ante un nuevo año, mucha gente hará buenos propósitos:
Unos dejar de fumar o beber o cualquier adicción.
Otros se pondrán a hacer algo de ejercicio;
Otros, dejar de practicar algún pecado.

Lo que hemos aprendido en el pasado debe servirnos para enfrentar el futuro.

Debemos pedir a Dios sabiduría para el nuevo año. Para tomar decisiones correctas. Teniendo en cuenta las consecuencias. Dios nos ha venido hablando de esto, una y otra vez, a lo largo de este año que termina.

Que debemos vivir a la luz de la eternidad, sin dejarnos deslumbrar por el aquí y ahora. La expectación de la venida de Cristo es especialmente deseada cuando los días son malos.

Pidamos a Dios, pero con fe, no seamos cortos de mira. Digámosle: Quiero ser más humilde, con menos orgullo, más bondadoso, manso y perdonador; más santo.

Pidámosle que nos ayude a no ser tan perezosos, ni enojarnos tanto, ni a reaccionar mal ante las ofensas de los demás. Pidámosle más comunión con Él. Porque de eso depende que consigamos, o no, nuestros buenos propósitos.

Como dice Pablo en Filipenses 3.13-14 *Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Este debe ser nuestro lema este nuevo año: *Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.* Proverbios 3.5-8.

Pr. Nicolás García